

→ LIMA MILENARIA. EL COMERCIO EN CAMPAÑA

Defender el patrimonio no equivale a dejar todo en pie

La acción ciudadana que suspendió la demolición de una casa hacienda en el Callao en la zona de la nueva pista de aterrizaje del aeropuerto Jorge Chávez, desató la polémica sobre las áreas protegidas.

— JAVIER LIZARZABURU

En estos días el único que da la bienvenida al lugar es un enorme cedro. Lleva ahí más de cien años y hasta hace unos meses los niños se mecían sobre un columpio de llanta, amarrado a su tronco. Este venerable señor es tan alto como un edificio de tres pisos, y su voluminosa copa debe tener unos diez metros de diámetro. Las ramas se agitan indiferentes a su destino. Adentro de la antigua casa hacienda de San Agustín, la historia es otra.

En el lugar hay agitación. Se ven grupos de voluntarios dándole al martillo, registrando con pincel blanco, cargando pedazos de puertas y ventanas. Están salvando esta estructura, la última hacienda del Callao. Junto al martilleo de los voluntarios solo se escuchan las máquinas que han aplanado casi todas las construcciones que había alrededor. Y los aviones, cómo ignorar el ruido de los aviones, que despegan a menos de 500 metros de distancia.

SAN AGUSTÍN SALVADO

En este fundo hasta hace poco vivían unas 370 familias del asentamiento El Ayllu. Fue expropiado con el fin de convertirlo en la nueva pista de aterrizaje del aeropuerto Jorge Chávez. Hoy, todos han sido desplazados a otros lugares. Pero el destino de esta casa hacienda, del siglo XIX, adquirió un repentino protagonismo. En un intento desesperado por salvarla, la dirección de Cultura del Callao consiguió que se suspendiera por diez días la demolición de la estructura. Y esta acción, en la que participaron dos grupos de la sociedad civil: Salvemos Lima y Al rescate del Patrimonio Arquitectónico de Lima, fue considerado un triunfo. Y ahí se desató el debate.

Y si esto tiene repercusión es quizás porque está pendiente un tema más de fondo: cómo protegemos lo que todavía nos queda. El arquitecto Antonio Poloy la Borda, miembro fundador de ambos grupos, defiende esta acción a prueba de todo. “Todo país que se precie de ser una nación y estado progresista y humanista, protege su patrimonio material, inmaterial y desarrolla ciencia. ‘Proteger’ el patrimonio edificando no significa que todo va a quedar necesariamente en pie”. Esto es un extracto de lo que escribió en la página Facebook de la campaña de este Diario.

El arqueólogo Joaquín Narváez cuestionó la medida porque, dijo, sentaba un mal precedente: “Ahora cualquiera que pretenda ejecutar una obra en o cerca de un sitio arqueológico o histórico puede decir: ‘Tienen 15 días para llevarse su huaca, casona, capilla, a otro lado’. El Ministerio de Cultura esperó hasta el último minuto para actuar”.

CUÁNTO CONSERVAR

No cabe duda de que una estructura histórica como esa debió ser protegida desde un principio, pero al igual que esta hay una enorme lista de casonas, iglesias y huacas que se encuentran en completo abandono. ¿Pero, se debe conservar todo? “Es que es un tema polémico”, admite la arquitecta Silvia de los Ríos, de Cidap. En lo que todos están de acuerdo es en algo que parece obvio y relativamente sencillo: se necesita un plan de gestión del patrimonio: qué tenemos,



COMPROMISO. Más de 20 voluntarios, mayormente estudiantes de arquitectura, se apuntaron para hacer las tareas de salvataje de la antigua casa hacienda, del siglo XIX.



OLVIDADO. No existe ningún plan para salvar el centenario árbol, testigo de muchas historias, que creció frente al portón de entrada.

qué hacemos con él, qué grados de protección se establecen. Por increíble que parezca, no lo tenemos. “De contar con un plan integral se podrían generar dinámicas de manejo ciudadano, dinámicas con municipios”, indica De los Ríos.

Elías Mujica, arqueólogo y gestor del proyecto de las huacas del Sol y la Luna en Trujillo, señala que la situación de abandono de la mayor parte de nuestro patrimonio no debe llevar a pensar que no se puede conservar todo. “No se puede en la medida en que no hemos tenido la visión de integrar nuestro patrimonio

“En Lima vas a encontrar sitios arqueológicos en todas partes. Por eso, si hay algo que no es significativo ni añade información –siempre y cuando se documente el sitio con mucho rigor–, se puede decir adiós a ese lugar”.

John Hurd, Icomos

al desarrollo de nuestra ciudad. Nunca ha sido considerado como un elemento fundamental en los planes de manejo territorial”, aclara. ¿Qué hacer, entonces? ¿Elaborar una lista con los bienes que vamos a guardar para la posteridad y decir adiós a los otros?

Para Silvia de los Ríos, no se trata de hacer listas, porque así “les haríamos la vida fácil a los políticos y empresarios que quieren destruir todo”. Para ella, es más una cuestión de distribución de dinero. El problema, dice, no es que tengamos demasiada riqueza patrimonial sino una mala distribución de los recursos y sugiere que sea la sociedad civil la que insista en que el gobierno disponga de más fondos para recuperar patrimonio.

POLÉMICO

Una visión de afuera la da Norma Barbacci, del World Monuments Fund desde Nueva York [ver recuadro de la derecha]. En cuanto al tema arqueológico, el equilibrio parece aún más delicado. Alguien que piensa distinto es el inglés John Hurd, una autoridad mundial en temas de conservación, presidente del comité consultivo de Icomos, y buen conocedor del patrimonio

limeño. En comunicación electrónica con **El Comercio** desde Londres, sostiene que para él no es necesario conservar todo.

Es consciente de lo polémico que puede ser este punto de vista pero indica que “un país no debe estar obligado a mantener cada uno de los sitios arqueológicos. Francamente, en Lima vas a encontrar sitios arqueológicos en todas partes. Por eso, si hay algo que no sea tremendamente significativo, que no añada información, entonces –siempre y cuando se documente el sitio con mucho rigor y mucho cuidado– se puede decir adiós a ese lugar”.

Quisimos conocer qué piensa el Ministerio de Cultura de todo esto, pero no hubo nadie disponible para compartir su visión. En todo caso, hace unos meses conversamos con Ana María Hoyle, directora general de Patrimonio Cultural, y entonces indicó que la posición oficial del ministerio es conservar todo. “No se puede decir adiós al patrimonio. Lo que pasa es que no se puede recuperar todo a la vez. Hay que priorizar porque los presupuestos son chicos”, expresó.

Para Mujica, “hay casos en que el desarrollo de la ciudad tendrá impacto irreversible en el patrimonio. Para ello, es crucial proceder con el registro y documentación del bien –que es otra manera de “conservarlo”– y tratar de rescatarlo lo más posible que podría ser exhibido en museos, dándole un valor agregado a nuestra ciudad”. Como se ve, la tarea es larga pero no imposible.

El plazo para terminar el proceso de salvataje de la casona de San Agustín vence el 12 de febrero. Cuál será el destino de ese cedro frondoso y centenario, nadie lo sabe. En menos de 48 horas podría ser otra historia que se va. Todo parece una cuestión de fe.

GALERÍA DE FOTOS

Del proceso de salvataje de San Agustín en: www.elcomercio.pe

UNA VISIÓN INTEGRAL DE LA CIUDAD

“Lima puede aprender de dos vecinos: Quito y Bogotá”



NORMA BARBACCI
Directora de programas para América Latina, España y Portugal, del World Monuments Fund (WMF), Nueva York.

La idea no es conservar todo indiscriminadamente, porque no todo tiene similar calidad, significado o simbolismo. Esto implica saber identificar los distintos valores que puede tener un edificio. Una manera para lidiar con el patrimonio es zonificar, que es lo que hacen muchas ciudades. Junto a eso se necesita un plan de manejo que identifique las zonas más importantes para conservar, y las zonas para desarrollo. Además, hay que integrar los distintos actores que tienen capacidad de acción: Ministerio de Cultura, municipalidades, gobierno regional, gobierno central. En Lima se necesita el liderazgo de la municipa-

lidad para llevar a cabo esto. Elaborar una lista de lo ‘salvable’ es de por sí una tarea problemática. La verdad es que las listas responden a una visión obsoleta de la conservación. Internacionalmente se ha avanzado hacia una visión de conjunto. Hoy se habla de distritos históricos, conjuntos históricos, y no de edificio individual. Eso no debe ser responsabilidad de una sola entidad sino parte de un trabajo participativo. Aquí es donde hay un papel para la sociedad civil, porque ningún plan se puede hacer a puertas cerradas.

Lima tiene dos vecinos de los cuales aprender: Quito y Bogotá. Allí los líderes supieron comprometer a los ciudadanos dentro de una visión de ciudad, que pasara por mejorar su calidad de vida total (salud, seguridad, vivienda, iluminación, etc.). Para salvar el patrimonio no es necesario enfocarse solo en patrimonio. Hay que ofrecer una visión integral. En el Perú, para mí, el tema de fondo es una falta de visión. El Estado Peruano todavía no entiende su patrimonio. Hoy por hoy no se puede decir que es por falta de dinero. Se puede hacer mucho más.

LIMA MILENARIA

Una propuesta para la capital



Es una campaña de este Diario que busca difundir la información que sale a la luz sobre la ciudad

prehispánica de Lima. Este trabajo quiere también sensibilizar a autoridades, empresas y público sobre el papel

del patrimonio en una visión de desarrollo y ciudadanía. El 12 de enero del 2012, la alcaldesa Susana Villarán firmó el decreto que declara Lima Ciudad Milenaria– Ciudad de Culturas. Queda pendiente la ordenanza.

Síguenos en Facebook:
[Recuperemos la memoria de Lima Milenaria](#)

GERMAN FALCON